

OBSERVEMOS NUESTRAS ORQUÍDEAS

El presente artículo intenta huir de lo dogmático, así como de las interminables listas de plantas para plena luz, media luz, abundante o poca agua, con periodo de descanso o no, substrato grueso, medio o fino, temperaturas altas, bajas o medias... Pero intentaremos entender las necesidades de cada planta por medio de la observación de su estructura: Hojas, raíces, pseudobulbos,... ya que esto nos ayudará a conocer e interpretar los requerimientos básicos de cada orquídea, pudiendo cultivarla de la forma más conveniente y parecida al entorno o hábitat del que sean originarias. Aunque la información irá detallada por partes de la planta no podemos olvidar que es todo un conjunto y, como tal, hay que estudiarlo y tratarlo.

Los apartados que trataremos a continuación son tres: Luz, Riego y Periodo de descanso, aunque los dos últimos los trataremos conjuntamente ya que resulta imposible hablar del uno sin referirse continuamente al otro.

LA LUZ

Las hojas serán el indicador básico de la necesidad de luz de las orquídeas y por ello reflexionaremos del porqué de sus formas, consistencia, disposición y volumen respecto al resto de la planta. Pensemos por un momento en cómo se encuentran las plantas en la naturaleza y veremos cómo se adaptan a la luz. Generalizando, todas las plantas que viven expuestas a la luz directa del sol, presentan hojas estrechas o pequeñas, incluso las hay que carecen de ellas. Y las plantas que están en la sombra o viven en el sotobosque tienen hojas amplias y extendidas para poder captar toda la luz posible. Así la superficie de las hojas nos dará clara indicación de la necesidad de luz: a mayor superficie de las hojas, precisaran de menor intensidad de luz y, al contrario, cuanto menor sea la superficie de éstas, la planta requerirá de mayor exposición de luz.

En consecuencia las plantas de hojas estrechas y coriáceas (de consistencia dura y rígida, parecida a la del cuero) nos indicarán que son plantas que viven a plena luz, incluso sol directo y, que por lo tanto con poca superficie de hoja reciben la cantidad necesaria de luz para su desarrollo. Con estas características tendríamos como ejemplo: *Vanda*, *Ascocentrum*, *Cymbidium*, *Angraecum*... Todas ellas disponen de hojas duras y alargadas. Hojas cilíndricas, alargadas y carnosas, de plantas sin pseudobulbo o muy pequeño en relación a la planta, también nos indican que viven a pleno sol. Claros ejemplos son las *Brassavola*, *Oncidium cebolleta* y especialmente *Vanda teres*.

Las orquídeas de hojas algo más anchas pero igualmente duras nos sugieren la condición de plena luz y algo de sol directo: *Catleya*, algunos *Dendrobium* y *Epidendrum*...

Hojas mucho más anchas ya sean duras o blandas nos informarán clara-mente de su necesidad más baja de luz, ya que al disponer de más superficie de hoja, pueden captar igualmente la luz: *Phalaenopsis*, *Stanhopea*...

También si las hojas son estrechas pero blandas y delgadas requieren poca luz: *Cochleanthes*, *Pescatorea*, *Bollea*...

Si por el contrario nuestra orquídea no dispone de pseudobulbos pero tiene las hojas duras, pensa-remos en una mayor resistencia a la evaporación y deshidratación, aunque no requerirá un período de des-canso marcado, necesitará de riegos frecuentes pero no soportará mantener constantemente mojadas sus raíces: *Vanda*, *Angraecum*, *Ascocentrum*, *Trichoglottis*...

Cuando nos encontramos frente a una planta con hojas de formas cilíndricas o casi cilíndricas, o con cualquier otra forma que suponga un claro engrosamiento de la hoja respecto al resto de la planta y principalmente en comparación con el pseudobulbo resultando éste pequeño, sí que veremos una cierta disponibilidad y necesidad de un período de descanso, ya que en esta ocasión la hoja hace la función del pseudobulbo en cuanto a reserva de agua y nutrientes. Ejemplos claros los tenemos en: *Brassavola*, *Dendrobium lingüiforme*, *Leptotes bicolor*...

La disposición de las hojas en forma de abanico corresponde a muchas orquídeas tanto monopodiales como simpodiales. Esta dis-posición sirve para recoger el máximo de agua cuando llueve y canalizarlo hacia el centro de la planta, de don-de parten las raíces: *Bollea*, *Pescatorea*, *Cochleanthes* como ejemplo de simpodiales y *Vanda*, *Ascocentrum*, *Angraecum*, para ejemplo de monopodiales.

Otras hojas, amplias, de forma lanceolada o elíptica también tienen la misma función de recoger agua y conducirla hacia el pseudobulbo por el canal que forma su peciolo: *Stanhopea*, *Gongora*...

LAS RAICES

Al fijarnos en las raíces tendremos sobre todo en cuenta su grosor y si se encuentran activas o no para determinar su necesidad de agua y, más claramente, cuando empieza y termina el período de descanso de la planta.

Podemos considerar una raíz activa cuando está en crecimiento, es decir, cuando la punta de la raíz es un color verde, ligeramente traslúcido, ya que normalmente las raíces de las orquídeas presentan el típico color blanco opaco. A veces, dependiendo de la cantidad de luz que reciben, las puntas de las raíces en crecimiento se tornan de un color rojizo, casi granate. Todo ello, claro está, podremos observarlo si nuestra orquídea la cultivamos sobre corcho o cualquier otro soporte o, si la cultivamos en tiesto, tiene raíces que crecen por encima del sustrato. Después de esta ligera aclaración cabe resaltar que es en ese momento, cuando las raíces se encuentran activas, cuando la planta requiere mayor cantidad de agua. Si por el contrario, las raíces se encuentran en reposo, entonces espaciaremos los riegos aunque no los suprimiremos, sobre todo en las plantas monopodiales o en aquellas simpodiales que carezcan de pseudobulbo. Hay multitud de excepciones y nos podemos encontrar con plantas con pseudobulbo que si no respetamos estrictamente su período de reposo, no florecerán.

El grosor y consistencia de las raíces también nos puede guiar sobre sus necesidades de riego y agua. Así unas raíces delgadas se deshidratan más fácil y rápidamente que unas raíces de mayor calibre. Si nos imaginamos una planta de raíces delgadas en la naturaleza, podemos verla introduciendo por mil pequeños recovecos sus finas raíces. Estos pequeños rincones son los que más tardan en secarse y mantienen la humedad hasta la próxima lluvia. Deducimos, entonces, que las plantas de raíces pequeñas y delgadas necesitarán una humedad constante, humedad que podemos dársela a base de riegos diarios si la cultivamos de forma epífita o, simplemente cultivándola en un tiesto con un sustrato de grano muy pequeño, con lo cual podemos espaciar los riegos. Hay que aclarar aquí que cuando me refiero a húmedo no quiere ni mucho menos decir mojado, ni lo que es peor, encharcado. El símil más claro es el de la esponja: está húmeda cuando la sumergimos en agua y escurrimos, sino estaría mojada.

Cuando mayor es el calibre de la raíz, menos humedad debe quedar entre riego y riego, aunque sin llegar a la aridez. A mayor grosor de raíz, mayor grosor de sustrato, ya que así también es mayor la aireación. Incluso muchas plantas de raíces gruesas y hojas coriáceas pueden vivir bien sin sustrato, manteniendo las raíces al aire, siempre y cuando dispongamos de forma de mantener una humedad ambiental alta, sobre un 70%.

LOS PSEUDOBULBOS

Un pseudobulbo es un órgano de reserva de agua y nutrientes que se encuentra entre el rizoma y la hoja de algunas orquídeas llamadas simpodiales. Recordemos que las orquídeas monopodiales son aquellas que su forma de crecimiento es continuo, de un sólo punto y formando un tallo generalmente erecto; las llamadas simpodiales son aquellas orquídeas que su desarrollo es rastrero, paralelo al sustrato y que cada cierto número de nudos emiten una hoja con pseudobulbo, o si carece de él, entonces forma la típica planta de hojas dispuestas en abanico.

Los pseudobulbos nos indicarán sobre sus necesidades de riego y de que requieren un período de descanso. Todo ello resulta obvio si tenemos en cuenta que tanto los pseudobulbos como algunas hojas, que realizan las funciones de éstos, son verdaderos depósitos de reserva para las épocas secas en su región de origen. Normalmente, la relación que se establece es que cuanto mayor es el pseudobulbo con respecto al resto de la planta, más extenso y pronunciado será su período de reposo. El ejemplo más claro que se me ocurre aquí es el de la *Chysis*, en la que un sólo riego en su fase de reposo puede significar la falta de floración.

¿Y cuando la orquídea que observamos no tiene pseudobulbo? Entonces los riegos han de ser regulares todo el año, relacionándolos con las temperaturas y actividad de la planta: cuanto más alta sea la temperatura y mayor la actividad de la planta, más frecuentes serán los riegos.

Toda esta información no es en modo alguno taxativa y sólo se basa en la observación y tratamiento de las plantas que tengo en casa, además de intercambio de impresiones con compañeros de afición y de alguna que otra lectura.